

## HIJOS DE LA TIERRA

ALFREDO.—Anoche soñé con Eyolf. Me parecía verlo llegar como antes. Podía correr como todos los otros niños. Nada le había pasado. Nada. Aquello, la horrible realidad (me decía yo entre mí), era mentira. ¡Ah! ¡Cómo daba yo gracias y bendecía...! (*Se interumpe.*)

RITA, *mirándolo*.—¿A quién?...

ALFREDO, *evitando la mirada de ella*.—¿A quién?

RITA.—Sí, ¿a quién le dabas gracias? ¿a quién bendecías?

ALFREDO.—Te he dicho que era un sueño...

RITA.—¿A alguien en quien no crees?

ALFREDO.—¡Vaya! ¡Qué sé yo cómo me vino! Yo estaba durmiendo.

RITA, *en tono de regaño*.—Habrías debido no enseñarme a dudar.

ALFREDO.—¿Habría sido preferible dejarte vivir de quimeras?

RITA.—Hubiera sido mejor para mí. Tendría yo al menos algún consuelo en mi aflicción, en vez de estar como estoy, sin saber siquiera...

ALFREDO, *fijándola con los ojos*.—Si pudieras escoger...  
¿Si pudieras juntarte con Eyolf donde él está en este momento?...

RITA.—Bueno, ¿qué?

ALFREDO.—¿Si tuvieras la seguridad de encontrarlo, de reconocerlo?...

RITA.—Sigue, sigue, ¿qué?

ALFREDO.—¿Querías dar el gran salto? ¿dejar por tu gusto cuanto te rodea? ¿decirle adiós a esta vida?...